

Claude Popelin tenía razón al afirmar que Méjico es la segunda patria del toreo. A partir de aquí, mi interés por el toreo mejicano no ha hecho más que crecer. Y a este respecto tengo dos países “consentidos”: Portugal y México. Portugal porque es el único país taurino con una tauromaquia diferente a la española. Y Méjico porque ha sido el único país con tradición taurina española realmente independiente de la metrópoli. El resto de los países taurinos de América no son más que sucursales del toreo español: las empresas que manejan las plazas han sido españolas; las figuras que componen sus carteles son las españolas, y al torero local se le da un puesto secundario. El toro que se lidia, aun nacido allí, pertenece a encastes españoles modernos.

El caso francés (admirable en muchos sentidos) también está totalmente subordinado a España. La feria de Béziers o Dax está compuesta por los mismos toreros y las mimas ganaderías que la feria de Burgos o Alicante. Todos los países han estado subordinados a España. Todos menos uno: Méjico, que tuvo sus propias figuras y sus propios toros, distintos de los españoles. La figura española lo es en todas partes por el solo hecho de triunfar en España. En todas partes excepto en Méjico, donde tenían sus propias figuras, y el español tenía que ganarse su puesto al sol.

Después han empezado a llegar videos y DVD mostrando lo mejor de la Edad de Oro del toreo mejicano. Ver esto ha sido una maravilla. Todos esos toreros, con su capote de fantasía, con su brillantez en el segundo tercio, con esas muletas lánguidas y perezosas haciendo arte ante el entusiasmo de plazas abarrotadas. En Méjico sí que se puede decir lo de Jorge Manrique: “*Cualquier tiempo pasado fue mejor*”..., pues en la actualidad el toreo mejicano se mueve en la decadencia y el abandono. ¿Cómo ha sido posible tan triste evolución? Intentaremos explicarlo en esta conferencia.

2.- Don Luis Mazzantini y el Indio Grande

Fue Don Luis Mazzantini y Eguía quien introdujo en Méjico la corrida actual. Se sabe que Hernán Cortés y su yerno, Juan Gutiérrez Altamirano, alancearon toros en la plaza del Zócalo nada más terminar la conquista. Altamirano, con doce pares de vacas y toros navarros, fundó Atenco, que pasa por ser la ganadería más antigua del mundo. El Indio, quizás añorando los ritos sangrientos de su

antigua religión, hizo suya la fiesta de toros. La semilla había germinado. El toreo caballeresco sienta plaza en la Nueva España con los mismos usos que la metrópoli. Llegada la independencia y el desmoronamiento del virreynato llega el caos. Hay que hablar de dos nombres: Bernardo Gabiño y Ponciano Díaz. Los historiadores mejicanos, muy nacionalistas ellos, les nombran como los dos primeros matadores de toros que dio Méjico. Esto es una falsedad, como seguidamente voy a demostrar.

En primer lugar, Gabiño era de Cádiz, uno de los peores alumnos de Pedro Romero que, como es España no tenía cuartel, fue a Méjico a buscarse la vida. Nunca fue matador de toros, pues en España jamás actuó con esa categoría ni se le dio tal trato. Mataba a la buena de Dios, pinchando al toro donde podía.

Ponciano Díaz, con aquellos bigotones, llegó a España en 1887 diciendo ser matador de toros. La Empresa de Madrid no le dio una oportunidad cualquiera, no. Le acarteló junto a *Lagartijo* y *Frascuelo* con una corrida del Duque de Veragua. Le puso con los dos mejores espadas del momento y ante la mejor ganadería. Hizo un ridículo total. El público madrileño observó con estupefacción acciones muy alejadas de lo que es el toreo convencional. Desde coger a un toro con lazo hasta intentar montar en otro. Ponciano era más un as del arte de charrería que un torero propiamente dicho.

Hasta que no llega Mazzantini no ven en Méjico a un torero verdaderamente moderno. Mazzantini, con su espíritu inquieto, decidió dar el salto de Cuba a Méjico en 1887. En honor a la verdad hay que decir que ya habían incursionado en Méjico toreros españoles de segunda fila, como José Machío, *Cuatrodedos*, el *Marinero* y algunos otros. Pero es Luis Mazzantini la primera figura del toreo que ve el público mejicano. Y quedó muy impresionado por la forma de matar del diestro del Elgoibar. El matar de Mazzantini se empieza a llamar “suerte a la española”, pues Ponciano acostumbraba a matar de horribles metisacas en los bajos. Se impone el concepto de Mazzantini y se abre paso en Méjico la corrida moderna. Mazzantini, hombre emprendedor, erige una plaza en la Ciudad de Méjico, e importa de España encierros de las mejores ganaderías. Muchos de estos toros antes de ser lidiados, padrearon en distintas ganaderías mejicanas, para ver si así se mejoraba en algo la cabaña ganadera, pues el juego del toro criollo, el que se llevó en tiempo de la conquista, solía ser pésimo.

Al mismo tiempo que Mazzantini, pulula por Méjico otro español bastante más modesto, pero que será crucial en el devenir del toreo mejicano. Saturnino Frutos, *Ojitos*, antiguo banderillero de la cuadrilla de *Frascuelo*, después de dar mil tumbos por las tierras de Moctezuma, abre una escuela de tauromaquia en León de las Aldamas. Uno de sus alumnos se llama Rodolfo Gaona. A pesar de haber ido en la cuadrilla de *Frascuelo*, *Ojitos* era un gran partidario de Lagartijo. Y es el toreo del Califa Cordobés el que transmite a Gaona. *Ojitos* está tan convencido de las cualidades de su alumno, que se viene a España con él en 1908. Gaona se coloca rápidamente en la primera fila del escalafón, siendo el primer torero mejicano propiamente dicho. Y no solo eso; es el paladín de la primera generación de toreros mejicanos de formación completamente española. Vicente Segura, Luis Freg, Juan Silveti padre, eran muy valientes y muy toscos, nada que ver con el refinamiento de Gaona. Pero eran toreros completamente equiparables a los españoles.

A Gaona, primer torero mejicano y primera figura del toreo que dio Méjico, hay que ponerle en relación con Antonio Fuentes y con Rafael el *Gallo*. Los tres heredan la estética de Lagartijo, pero no el poderío. Sería una estilización decadente del lagartijismo. Para lo del poderío ya estaban *Machaco* y el Bomba. Gaona, elegante, variado con la capa, portentoso con las banderillas, pasó a ser el arquetipo del toreo mejicano durante muchos años. Para el público español el torero mejicano era fundamentalmente brillante en los dos primeros tercios y con mucha clase. Era Gaona...

Pero viendo los videos de Gaona, yo tengo la impresión de que Gaona malgastó su talento y pudo ser mucho más de lo que fue. Dos imágenes: un trasteo ante un toro muy difícil aquerenciado en las patas de un caballo muerto, y una estocada saliendo desde las tablas, nos muestran a un diestro muy poderoso y de gran valor. Dicen que era abúlico y desigual, que se conformó con ser simplemente un buen torero. Una lástima, porque tenía cualidades de portento. Gaona se hizo completamente español, hasta el punto de que hablaba un castellano desprovisto totalmente de los modismos y el acento mejicano, cosa que desconcertaba a sus compatriotas. Un dato que avala su grandeza: cuando José y Juan lo arrollaron absolutamente todo, mandado al asilo a *Machaquito*, *Bombita* y compañía, solo dos diestros mantuvieron la categoría: el *Gallo*, con su incopiable personalidad, y Rodolfo Gaona. La enemistad, el odio hablando claro, que se profesaron *Gallito* y Gaona fue africano: *Joselito* protegía a Belmonte y a